

HISTORIA DE LA MASONERÍA

Volumen I

POR: IVÁN HERRERA MICHEL

Este libro está dedicado a todas las Masonerías sin distinciones de ninguna clase

Edición Virtual: Darío Gómez Tafur. Enero de 2007

Concepto carátula: Iván David y Lucy Michel Herrera Palacio

Revisión de textos: José Morales Manchego
Magíster en Historia de la Universidad Externado de Colombia
y de la Academia Colombiana de Historia

Primera edición impresa: 1.000 ejemplares, diciembre de 2004

Segunda edición impresa: 1.000 ejemplares, mayo de 2006

Made in Barranquilla, Colombia

IVÁN HERRERA MICHEL

Escritor Masón progresista iniciado en la Masonería en 1983.

En su calidad de Gran Inspector General de la Orden y miembro activo del *Supremo Consejo del Grado 33 para Colombia*, fundado en 1833, actualmente se desempeña como Gran Orador de esta alta Potencia Masónica. Ocupó el cargo de Gran Maestro de la *Gran Logia del Norte de Colombia*, con sede en el Oriente de Barranquilla, República de Colombia, durante el periodo constitucional y estatutario 1998 – 1999, y fue el primer Secretario General de la *Conferencia Masónica Americana – COMAM* – del año 2004 al 2005. Igualmente, resultó electo para la dignidad de Diputado Gran Maestro de esa Gran Logia para el periodo 2006 – 2007, cargo que hoy desempeña.

Iván Herrera Michel participó en los Coloquios y Asambleas Generales de CLIPSAS celebrados en Canadá, Grecia, Turquía, Brasil, Isla de Guadalupe y Chile, en donde presentó ponencias y coordinó mesas de trabajo. Ha visitado en misión oficial y fraternal a Grandes Logias de Puerto Rico, Uruguay y Argentina.

Autor, en compañía de Javier Otaola, Ex – Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica de España y Ex Presidente de CLIPSAS, del libro *Una Mirada a la Masonería Actual* (2002). Director fundador de la revista *Plancha Masónica* que publica la Gran Logia del Norte de Colombia desde el año 2000. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *El Misionero*, que publica desde 1992 la Sociedad Hermanos de la Caridad, entidad de solidaridad social fundada en 1867 e integrada por Masones de la Gran Logia del Norte de Colombia. Colaborador, prologuista y articulista de diversas publicaciones Masónicas impresas y en Internet. Conferencista en diversos foros y encuentros Masónicos colombianos.

CONTENIDO

Volumen I

PRÓLOGO A LA EDICIÓN VIRTUAL
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN IMPRESA
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN IMPRESA

LA PREHISTORIA MASÓNICA

EL GÉNESIS ROMANO
DESPUÉS DE ROMA
EL ESLABÓN LOMBARDO DE LA ISLA DE COMO
EL PERÍODO MONACAL

LA PROTOHISTORIA MASÓNICA

LOS CONSTRUCTORES SE VUELVEN SECULARES
APARECEN LOS GREMIOS DE COMERCIANTES O GUILDAS
LOS GREMIOS DE ARTESANOS

LA HISTORIA MASÓNICA

EL ESLABÓN CANTERO-FRANCMASÓN (SIGLOS XIV A XVI)
EL GREMIO QUE SE CONVIRTIÓ EN MASONERÍA OPERATIVA

Volumen I I

EL SIGLO XVII

NACE LA MASONERÍA ESPECULATIVA

EL SIGLO XVIII

EL ALBA DE LA MASONERÍA MODERNA
LAS CONSTITUCIONES DE ANDERSON
LA MASONERÍA EN ESCOCIA EN 1717
SE EXPANDE LA MASONERÍA MODERNA
SURGEN LOS RITOS
LA MÚSICA MASÓNICA
MUSEOLOGÍA MASÓNICA
EL MANDIL NO SIEMPRE FUE IGUAL

EL SIGLO XIX

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y LA AUTONOMÍA DE LAS GRANDES LOGIAS
LAS GRANDES LOGIAS PRINCE HALL O DE NEGROS EN ESTADOS UNIDOS
LA FILANTROPÍA ESTADOUNIDENSE
LOS LANDMARKS

Volumen III

EL SIGLO XX

LOS OCHO PUNTOS DE LONDRES
EL DIFERENDO EN LA ACTUALIDAD
EL PARADIGMA DE LA REGULARIDAD

LAS PRINCIPALES TENDENCIAS CONCEPTUALES DE HOY
MASONERÍA LIBERAL VS REGULAR EN EL SIGLO XX
CAMBIANDO DE GEOGRAFÍA: ASIA Y ÁFRICA
LA CUESTIÓN DEL GÉNERO EN LA MASONERÍA
LOS MASONES HOMOSEXUALES
LO QUE HOY DESUNE A LA MASONERÍA LATINOAMERICANA

EL FUTURO
EL DARWINISMO SOCIAL

PRÓLOGO A LA EDICIÓN VIRTUAL

No tenemos el más mínimo interés en obtener ingresos económicos de la presente edición virtual, por lo tanto ella se ofrece al ciberespacio sin ninguna clase de restricción para que pueda ser copiada o reproducida parcial o totalmente por cualquier medio o método.

La redacción básica de este texto es fruto de un poco más de un año de labor; los datos son el resultado de muchos años de coleccionar libros, apuntes, recortes y fotocopias de revistas y periódicos, lecturas, citas de autores, visitas a bibliotecas públicas y privadas, traducciones al castellano, consultas al Internet, conversaciones con especialistas en diferentes disciplinas, conversaciones con MASONAS y MASONES de múltiples nacionalidades, etc. O sea, que provienen de un cajón de sastre que he organizado con honestidad y sin prejuicios para que este no sea un libro propagandístico, sino un texto de historia.

Lo realmente mío es el enfoque del libro - que es el resultado de la visión que he adquirido en más de 23 años de trajar Masónico -, así como el espíritu didáctico liberal sin verdades oficiales, ni datos velados, ocultos o "tratados".

Cada dato del libro "HISTORIA DE LA MASONERÍA" ha sido verificado objetivamente y sometido al examen de la razón. Cuando encontré un debate acerca de una hipótesis histórica así lo manifiesto, y las veces que me topé con un detalle que no pude confirmar con otras fuentes historiográficas, me abstuve de consignarlo. De todos modos, este trabajo es un vistazo a lo que se ve desde mi balcón.

También, he querido que el libro vaya más allá de un manual de historia. Lo he redactado en forma no muy extensa y accesible a todos, apoyándome permanentemente en fuentes reales, para que sea leído en un vuelo de avión de una hora, o para ser llevado a la playa, o para que lo graben en un medio electrónico sin que ocupe más de un Megabyte, o para que le lean un capítulo por noche, o para que lo cuelguen en un blog y lo bajen rápido. También he procurado que cualquiera que sea la forma electrónica de tenerlo, transportarlo o regalarlo, esto no signifique una erogación mayor a un centavo de Dólar de USA.

Tampoco es un texto para especialistas, sino más bien un resumen para aprendices que se están formando una primera idea de lo que es la institución a la que le van a dedicar en el futuro su tiempo y algo de su dinero, ya que solo con conocimientos y sensibilidades sólidas y veraces por parte de sus nuevos agentes puede la Masonería sostener su futuro.

Sin embargo, los estudiosos encontraran muchas pistas para profundizar, ya que las claves de la Masonería trascienden las fronteras ideológicas generacionales, y en consecuencia el futuro debemos definirlo con antelación en una imagen que sea respetada por la sociedad.

El Autor
Diciembre de 2006

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN IMPRESA

En el año 2004 se cumplieron 120 años de haber sido fundada la primera y más prestigiosa Logia de Investigación del mundo, la cual lleva por nombre el de "*Quatuor Coronati*" No. 2076 y está jurisdiccionada desde sus inicios a la Gran Logia Unida de Inglaterra, con sede capital en Londres. En diciembre de 2005, este Taller Masónico publicó la edición número ciento veinte, de su prestigioso anuario "*Ars Quatuor Coronatorum*", que recoge los trabajos de investigación histórica adelantados por sus miembros durante el año que culmina.

Las razones que motivaron la creación de una Logia dedicada exclusivamente a la investigación de la historia de la Masonería, siguen siendo válidas a pesar del paso del tiempo. Básicamente, surgieron de la confrontación de mentalidades formadas al amparo de los nuevos descubrimiento de la ciencia con los antiguos relatos místicos de la Orden, en los años decimonónicos.

La historia es la siguiente: Cuando la Gran Logia Unida de Inglaterra surgió de la fusión de 1813 de la Gran Logia de Inglaterra, fundada en 1705 en la ciudad de York, y de la Gran Logia de Londres creada en 1717 en la ciudad del mismo nombre, se consideró necesario hacer una nueva revisión al ritual y a las Constituciones de Anderson. Esta iniciativa se pensó llevar a la práctica dividida en dos partes siguiendo la estructura original, con sus reformas de 1738, que por un lado contenían las regulaciones por las cuales la Gran Logia, sus Logias subordinadas y sus miembros debían ser gobernados, y por el otro, relataban una historia mítica de la Masonería basada en el texto bíblico.

La parte que contenía las reformas a las regulaciones fue aprobada en 1815, y la que revisaba la historia de la Orden nunca fue publicada. Por lo tanto, la versión oficial inglesa de la historia de la Orden siguió siendo la de 1723, que se remontaba hasta Adán, arrojando como resultado el que a partir de 1813 surgieran entre los Masones fuertes dudas acerca de la autenticidad de algunas de sus partes.

En esa época, para el Masón medio no existía una alternativa científica para la versión de Anderson. Ella era tan verídica como lo era la Biblia como expediente histórico, lo cual no fue seriamente desafiado sino hasta 1850 cuando Charles Darwin hizo reparos a la versión bíblica del origen del hombre y a la cronología de Usher que era generalmente aceptada.

Para los años 1860s, e inclusive desde los últimos de los 1850s, ya había transcurrido un largo período desde el establecimiento de los nuevos rituales posteriores a la fusión de 1813, y algunos

Masones estudiosos ya estaban listos para cuestionar el expediente mítico de Anderson y proponer hipótesis alternativas sobre el origen de la Masonería basados en un terreno mucho más sólido.

El *Manuscrito* o *Poema Regius* es un manuscrito medieval (s. XIV) que se refiere al negocio de la construcción en piedra. La primera noticia pública de este documento fue dada por J. O. Halliwell, en 1839, cuando presentó un escrito, titulado *On the Antiquity of Free Masonry in England* ante la Sociedad de Anticuarios. En 1840 se publicó una reimpresión con el título *Historia Temprana de la Masonería en Inglaterra* que hoy reposa en el Museo Británico.

En 1859, el Museo Británico adquirió el *Manuscrito de Cooke*, otro texto medieval del s. XIV, considerado posterior al *Regius*, que también se ocupaba del negocio de la construcción y estaba en manos privadas. Este nuevo documento, conocido gracias a Matthew Cooke, un coleccionista Masónico, fue publicado por el Museo Británico en un facsímil en 1861, bajo el título *Historia y Artículos de la Masonería*. Aunque los *Manuscritos Regius* y el *Cooke* se relacionan con el negocio de la construcción, son muy diferentes en estilo y hay diferencias sustanciales de contenido.

En la edición de 1738 de las Constituciones de Anderson, el autor hace referencia al hecho de que las copias “*de las viejas constituciones góticas*” formaron la base del libro de Anderson. Estos documentos, denominados *Old Charges* (Antiguos Deberes), eran poco conocidos durante algún tiempo. Pero ya en 1860 unos veinte ejemplares se habían difundido.

Los estudiosos pronto vieron las semejanzas entre el estilo y el contenido del *Manuscrito de Cooke* y el estilo general contenido en las copias existentes de los *Antiguos Deberes*. Había también diferencias materiales, pero las semejanzas eran suficientemente grandes como para considerar seriamente que hubiera una conexión entre el manuscrito medieval y las copias del S. XVII de los *Antiguos Deberes*.

Entonces, a través de los comentarios de Anderson, se intentó conectar estos documentos con la Masonería, como paso propicio para formular una teoría que sostuviera que la Masonería inglesa había derivado del arte operativo de la Edad Media.

Algunos historiadores tuvieron esta hipótesis como posible, pero difícil de probar. En cualquier caso, este interés creciente, a partir de ese tiempo fue llamado *Arqueología Masónica* por la definición que trae el *Concise Oxford Dictionary*, 5ª ed., de la palabra Arqueología: Estudio de las antigüedades, especialmente del período prehistórico.

Sin embargo, esta no era la única teoría propuesta por los investigadores, como demuestran los documentos conservados hasta la época, ya que ahora había alternativas a los mitos de Anderson que eran soportadas con evidencias firmes.

De esta forma nació en Inglaterra la *Escuela Auténtica* de los historiadores Masónicos, preparada para aceptar solamente lo que se podía apoyar en evidencia apropiada. Rápidamente esta forma de enfocar la historia de la Orden se propagó por el mundo Masónico, y vino a complementar aquella escuela que el alemán Carl Christian Krause había impulsado en la primera década del siglo XVIII en Dresden, Alemania, que sostenía que debía buscarse el origen de la Francmasonería en las corporaciones y sociedades de arquitectos de la antigua Roma y no en antiguos misterios de civilizaciones muy lejanas en el tiempo.

Fueron figuras emblemáticas de esta corriente historicista los destacados intelectuales Ignacio Fessler, Juan Gottlieb Fichte, Federico Schroder, Federico Mossdorf y Juan Augusto Schneider, quienes sostenían firmemente en sus escritos que la Masonería poseía un origen medieval y gremial. En cuanto a los escritores vivos que pertenecen a esta escuela se destacan, en idioma inglés el británico Robert Lomas; en lengua francesa el ex Gran Maestro del Gran Oriente de Francia Alain Bauer, Jean Pierre Bacot, Eugenn Lennhoff, y Jean Palau; y en habla castellana los españoles Javier Otaola y Amando Hurtado, el chileno residenciado en Israel León Zeldis, y el argentino Eduardo E. Callaey. Especial mención merece el escritor francés Daniel Beresniak, fallecido en la noche del 27 de abril del año 2005 en París, Francia, una noche al salir de una Tenida en la que celebraba sus 50 años de Iniciación Masónica.

En la misma dirección apuntan las conclusiones de los estudios que adelantan los centros para la investigación sobre la historia de la Masonería de las universidades de Zaragoza en España y Sheffield en Inglaterra, integrados por historiadores ajenos a la Orden.

Este libro fue escrito con perspectiva histórica - científica, y con esa misma línea de pensamiento muestra el rumbo real que ha tomado la Orden en la actualidad, sin esconder ni manipular datos y tendencias. Por último, intenta leer racionalmente las "*señales de la carretera*" con el ánimo de ofrecer una visión de futuro seria.

La circunstancia de haberse agotado la primera edición de 1.000 ejemplares de este libro, la publicación de una segunda a ruego de muchos Masones, las opiniones amables de algunos no Masones, la reproducción de apartes de él en algunas revistas y la recomendación boca a boca en diferentes ciudades, es una muestra de que los Masones están listos para asumir la realidad de la Institución a la que pertenecen.

De todos modos, estas páginas contienen una revisión meticulosa de su primera edición, así como una ampliación que hemos creído útil para una mejor captación del paisaje histórico de la Masonería y de su fenómeno sociológico.

El Autor - Mayo de 2006

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN IMPRESA

AL HABLAR DE LA MASONERÍA...

... se suele caer en generalizaciones
que terminan fomentando debates bizantinos.

Los tópicos que se tornan más difíciles de conciliar son los referentes a qué es y qué no es la Masonería, cuál es su verdadera historia, cuáles son su filosofía y su deber ser en el mundo actual, cuál es (o debería ser) el rol interno de la mujer, hasta donde llegan sus relaciones con la política y la religión, y cuál es la legitimidad Masónica del paradigma de la “Regularidad”.

Como consecuencia de estas dificultades, se asumen “verdades” genéricas que son repetidas y propagadas hasta el infinito en documentos oficiales y textos categóricos, en los que no se aclara que provienen de una corriente doctrinaria específica, ni que las afirmaciones que se sostienen solo son válidas para un sector de la Orden y no para otros. Dibujándose, lógicamente, un mapa conceptual alejado de la realidad.

La Internet ha facilitado el conocimiento de la diversidad existente, haciendo un aporte importante a los Masones y no Masones interesados en conocer más allá de lo parroquial cuáles son las verdades características y los alcances del fenómeno sociológico que se conoce como Masonería.

Se afirma usualmente, y el tema es objeto de discusión, que la Masonería de hoy, también llamada Francmasonería, y distinguida con el adjetivo de *Especulativa* por su alejamiento de las prácticas arquitectónicas en aras de una exclusiva actividad intelectual, desciende de la Masonería *Operativa*, la cual no sería, ni más ni menos, que unos grupos de constructores formalmente organizados llamados *Logias* –que es un vocablo derivado del italiano *Logia* que a su vez significaba cámara, o, mejor dicho, salón destinado a reuniones– con el objeto de monopolizar los contratos arquitectónicos de la Europa renacentista.

Allí, esos Masones Operativos organizaban los trabajos, estudiaban los avances de las obras, los contratos, las finanzas, el desempeño de los diferentes trabajadores, incorporaban nuevos albañiles, les pagaban los salarios a los Compañeros u Oficiales, etc. Es decir, hacían lo mismo que hoy hacen los arquitectos en unas cabañitas de madera o de bloque que aún levantan al pie de los edificios en construcción.

Si alguien desea ver alguna descendencia real de esas “Logias” en el mundo contemporáneo, puede ir muy fácilmente a la construcción de un nuevo edificio en su ciudad; y aún hoy, para que

un extraño al grupo constructor pueda entrar a ella, debe identificarse, mostrar qué lo lleva allá y cuáles son sus intenciones. A eso le llaman los Masones “*Retejar*”, y las razones por las que todavía se hace son las mismas de antes: garantizar tanto la seguridad de los trabajos, como la de los trabajadores y la de los materiales almacenados.

La diferencia con hoy, consiste en que en esas Logias Operativas, al tiempo que se discutían los trabajos arquitectónicos se practicaban formalidades de corte religioso. La razón de esta marcada catolicidad, se encuentra en la circunstancia de que estaban totalmente inmersas en la cristiandad católica europea, que era su ancestral fuente de ingresos. Naturalmente, no admitían en su seno protestantes ni herejes por temor a perder su principal cliente, y de paso padecer la suerte brutal que deparaba la iglesia Católica a los que se apartan de sus designios.

La génesis de estos grupos de trabajo que se dedican a la construcción en Europa, y que de acuerdo a la tradición, derivaron en lo que es hoy la Masonería, se encuentra entrelazada remotamente con los cuerpos de arquitectos que acompañan a las Legiones Romanas desde el siglo VII antes de la era actual, posteriormente, en el siglo VI, con unos arquitectos ubicados en una isla del lago Como, al norte de Italia, luego con los monjes Benedictinos del VII al XII, y, por último, con los gremios de constructores que cultivaron el arte y el negocio de la edificación en Europa en la baja Edad Media y el Renacimiento.

Las organizaciones de arquitectos y albañiles que construyeron, por ejemplo, la Muralla China en Asia, la ciudad Sagrada de Machu Pichu en el Perú, la Pirámides de Egipto, el Templo de Oro en Tailandia, las Pirámides mayas en México, los Jardines Colgantes de Babilonia en Irak, los Templos Kmer en Birmania, el Coloso de Rodas en Grecia, la Mezquita de Al Aqsa en Palestina, o el Tal Mahal en la India, nada tienen que ver con las organizaciones de arquitectos que poblaron de catedrales al viejo continente, y que con el tiempo evolucionaron hasta convertirse en lo que hoy conocemos como Masonería.

La incorporación a la Masonería de las tradiciones y los discursos metafísicos de pueblos originarios del Medio Oriente, África del Norte y Asia Central, así como de sus explicaciones cosmológicas, es un fenómeno especulativo que comenzó con posterioridad a las Logias Operativas, como aconteció, para citar un solo ejemplo, con el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, mayoritariamente practicado en el mundo, el cual no poseyendo antecedentes en la Masonería Operativa se perfiló solo a partir de los célebres discursos del Caballero de Ramsay de 1736 y 1737 en París, en el que se afirmó, por primera vez en la historia, que la Masonería descendía de los misterios del antiguo Egipto, primero, y luego de los monjes guerreros y conquistadores conocidos como los Templarios, quienes en secreto habrían sobrevivido en Escocia a la matanza ordenada en 1307 por Felipe IV el Hermoso, Rey de Francia, y el Papa Clemente V. Los Masones Operativos no practicaban Rito alguno, por lo menos de acuerdo a la concepción moderna del término.

Muy por el contrario de las explicaciones bíblicas, esotéricas y legendarias sobre el origen y el desenvolvimiento histórico de la Orden, este libro esboza, en la línea del tiempo, la reseña de las asociaciones europeas, premasónicas y Masónicas, desde los lejanos orígenes de Roma hasta el convulsionado siglo XXI, limitándose a la versión soportada documentalmente con rigor científico.

Es decir, cuenta la historia real de la Masonería.

El Autor
Diciembre de 2004

LA PREHISTORIA MASÓNICA

EL GÉNESIS ROMANO

La historia es inevitable

Isaías Berlín

En la parte central de la península itálica, en un área de tierras pantanosas que cruzaba antaño el río Tíber, cerca de su desembocadura, sobresalían unas colinas cubiertas de bosques.

En una de esas elevaciones, después conocida como el Monte Palatino, se estableció a mediados del siglo VIII antes de la era actual, un pueblo compuesto por agricultores y ganaderos, entre los cuales debían haber también mercaderes. Esa pequeña población llegaría algún día a convertirse nada menos que en Roma, la “*Ciudad Eterna*” cuna del imperio Romano.

Con posterioridad, diversos autores recogieron y dieron forma literaria a antiguas leyendas acerca de la fundación de la ciudad, que se fijó convencionalmente en el año 753 antes de nuestra era. Entre ellas, la de que el fundador de la ciudad, Rómulo, descendiente del héroe troyano Eneas, fue amamantado en su niñez, junto con su hermano Remo, por una loba que se convirtió en el símbolo de la urbe.

De acuerdo con las fuentes tradicionales, siete reyes gobernaron la ciudad a lo largo de dos siglos y medio, durante los cuales el territorio dominado por la incipiente Roma fue creciendo paulatinamente. Los cuatro primeros: Rómulo, Numa Pompilio, Tulio Hostilio y Anco Marcio, parecen ser puramente legendarios, y tanto sus nombres como sus hechos debieron ser inventados y/o narrados varios siglos después de la época fundacional. Los tres últimos, Tarquino el Viejo, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, cuya existencia está más documentada, habrían sido etruscos, y su gobierno se habría extendido a lo largo de la mayor parte del siglo VI antes de la era actual. La monarquía etrusca coincidió con un avance cultural y económico notable: los romanos, pueblo de mentalidad práctica, adoptaron el alfabeto griego, que modificaron hasta crear el abecedario latino, que posteriormente utilizaría gran parte de las lenguas del mundo. Tanto los etruscos del norte como los griegos del sur influyeron enormemente en la formación de una cultura específicamente latina.

La leyenda quiere que sea Numa Pompilio, supuesto segundo Rey de Roma, quien organice el ejército y cree los célebres Colegios de Arquitectos asignados a las Legiones Romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente.

Según el relato, estos Colegios fueron fundados por el legendario rey Numa Pompilio en el siglo VII antes de la era actual, a quien se atribuye que en su afán de acabar con los rivales dentro del reino, estableció una religión común y dividió a los ciudadanos en curias y tribus; lo mismo hizo con los artesanos, a quienes agrupó en corporaciones bajo el nombre de *Collegia* o *Colegios* (*Collegia Artificum*). A cada colegio le fueron asignados los artesanos de una profesión particular, y a la cabeza de ellos estaban los Colegios de Arquitectos (*Collegia Fabrorum*).

Seguidamente, las colonizaciones romanas fueron llevadas a cabo por las Legiones del ejército. Cada una dotada con un *Colegio* que la acompañaba en sus campañas con el objetivo específico de que cuando se diera la colonización de un nuevo territorio, estos cuerpos especializados permanecieran allí para sembrar la semilla de la civilización romana, construyendo caminos, puentes, acueductos, cuarteles, casas y templos.

Al parecer, cualquiera que haya sido el origen de estos *Colegios*, la organización de ellos era muy similar a la de las posteriores Logias de la baja Edad Media y el Renacimiento europeo. Veamos:

Tres conformaban un *Colegio*, que era regido por un *Magíster* o Maestro, los oficiales inmediatos eran dos *Decuriones* o Guardianes, análogos a los Vigilantes Masónicos, pues cada *Decurio* presidía una sección del *Colegio*. Había otros oficiales tales como: un *Escriba* o Secretario, que llevaba el registro de sus procedimientos, un *Thesaurensis* o Tesorero, a cargo del fondo de la comunidad y un *Tabularios* o Archivista.

Como en estos colegios se combinaba la adoración religiosa con las labores del oficio, en cada uno había un *Sacerdos* o Sacerdote que dirigía las ceremonias religiosas. Otra analogía con la organización Masónica era que los miembros de un *Colegio* estaban divididos en *Seniores* o Superiores directores del oficio equivalente a los Maestros, y en *Jornaleros* y *Aprendices*, análogos a los Compañeros y Aprendices Masones. En sus archivos se ha encontrado que tenían formalidades semirreligiosas y adscribían interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo, tales como la escuadra, el compás, el nivel y la plomada.

Los miembros de los *Colegios* practicaban sus ritos y con el transcurrir del tiempo fueron iniciando a militares, llegando a ser el teatro de todas las iniciaciones y doctrinas secretas, mezclándose así sus ritos con los de los palestinos y los mitraicos que los soldados de Tito y Vespaciano habían aprendido mientras estuvieron acantonados en Persia. Pero básicamente su sistema de doctrina era pitagórico.

DESPUÉS DE ROMA

El mundo occidental no tardó en cambiar. En el siglo IV, Roma adopta como religión oficial el cristianismo, y en el V, las tribus germanas saquean la ciudad. La invasión de los ostrogodos en el siglo VI, la siguiente ocupación bizantina y la destrucción asociada a estos movimientos contribuyeron a precipitar el declive, la reducción de la población de la ciudad y la culminación del imperio.

Durante un milenio, los *Colegios* romanos se desarrollaron, crecieron y se expandieron a la par del imperio, estableciéndose en todos sus dominios. En cada uno de ellos construyeron acueductos, murallas, fortificaciones, edificios gubernamentales, templos y puentes. Aún se pueden observar, desde España a Turquía y desde el norte de África al Reino Unido, los vestigios de su labor constructora.

Al cristianizarse Roma, la labor civilizacional de los *Colegios* decayó. De hecho, la arquitectura se concentró en lo sucesivo, principalmente, en convertir las grandes edificaciones del imperio en iglesias cristianas. Las bibliotecas y sedes de gobiernos civiles fueron adoptadas al culto de la nueva religión dominante. La consigna era: *Un Solo Reino. Un Solo Rey. Una Sola Religión.*

Lo que quedaba de los *Colegios* en el resto de Europa desapareció finalmente con las invasiones bárbaras, aunque en la parte oriental del imperio continuó la actividad arquitectónica cristianizada.

Entre el fin de los *Colegios* y el surgimiento de las primeras paleoasociaciones gremiales de constructores, la arquitectura prerrománica queda por cuenta, inicialmente, de unos constructores privilegiados radicados en una isla fortificada de un lago del norte de Italia denominado Como, y de la tardía actividad constructora de los nuevos monjes benedictinos, de Cluny y Cistercienses, en orden de aparición en la historia, antes de desembocar en las Guildas medievales y en las posteriores Logias Operativas, desaparecidas en los siglos XVI y XVII, para presuntamente dar paso a la Masonería Especulativa o Moderna, por un lado, y a las escuelas y facultades de arquitectura por otro.

EL ESLABÓN LOMBARDO DE LA ISLA DE COMO

Luego de la caída del imperio Romano, en el norte de la península itálica se establece en el siglo IV el pueblo germánico de los Lombardos, ocupando la región de las actuales provincias italianas de Bérgamo, Brescia, Como, Cremona, Mantua, Milán, Pavía, Sondrio y Varese, en donde fundó un reino que sobrevivió hasta el siglo VIII. A esta zona aún se le conoce con el nombre de Lombardía.

Los Lombardos, constituyeron un pueblo que invadió y conquistó el norte de Italia durante tres siglos, se convirtió al cristianismo y adoptó el latín como lengua diaria, siendo finalmente derrotado por Carlomagno en el año 774 y asimilado por los habitantes de los territorios ocupados.

En Lombardía, cerca del borde sur de los Alpes y antes de llegar al piedemonte, se encuentra en la provincia de Como un lago del mismo nombre en forma de Y. Es el más profundo de los lagos alpinos, y sus límites están definidos por profundos valles de fallas que se produjeron durante la formación de los Alpes. Dado que sus lechos fueron comprimidos y erosionados por glaciaciones posteriores, su elevación es de 198 metros sobre el mar y cuenta con partes de ese lecho a 200 metros bajo el nivel del Mediterráneo.

Hoy en día, el lago Como es un idílico polo de atracción turística, y nada material recuerda que en el siglo VI, un grupo de inmigrantes constructores originarios de diferentes partes de Europa se radicaron en una de sus islas, que a la sazón se hallaba fortificada. Estos constructores adquirieron fama y pasaron a la historia como los *Magistri Comacini*, y a ellos se atribuye la difusión de un estilo italiano prerrománico ampliamente difundido en Alemania, Francia, Inglaterra y España.

Poco a poco, estos constructores fueron ganando en prestigio y autonomía, como consta en un antiguo documento del año 643, atribuido al rey lombardo Rotary, en el que se encuentran consignados unos privilegios otorgados a la corporación de arquitectos de la isla de Como.

Leader Scott, en su libro *The Cathedral Builders: The Story of a Great Masonic Guild*, plantea la tesis de que los *Magistri Comacini* constituyen el eslabón que une a los antiguos *Colegios* romanos con las *Guildas* (Gremios) de oficios medievales, y por lo tanto son los verdaderos precursores de la organización social que luego se conocería como Masonería.

Ludovico Antonio Muratori, arqueólogo y crítico literario del siglo XVIII, afirma que la reputación de estos constructores de Como era de tal naturaleza, que arquitectos de toda Europa y Asia Menor se dirigían a su isla fortificada para obtener instrucción.

No debemos pasar por alto que la historia de los constructores europeos en general, y la de la Masonería en particular, nació y evolucionó de la mano con los hitos civilizacionales que sirvieron simultáneamente de génesis, marco y desarrollo a los actuales estados de ese continente.

EL PERÍODO MONACAL

A partir del siglo V, al tiempo que colapsaba el imperio romano, se pone de moda entre los jóvenes cultos de familias patricias el instalarse lejos de las ciudades formando pequeños grupos dedicados a la oración y al estudio: son los *monajos* -monjes- que durante los siglos VI, VII y VIII florecerán en toda la cuenca mediterránea, sobre todo en la occidental. La intención principal era alejarse del bullicio citadino y la corrupción de los jefes de la iglesia Católica romana.

Uno de estos monjes es Benito, proveniente de una familia distinguida de la ciudad de Nursia, en Italia central, quien después de fundar doce monasterios a principios del siglo VI en la ciudad de Subiaco, cerca de Roma, se retiró a las ruinas de una antigua edificación, situada en una colina desde la que se domina la ciudad italiana de Cassino, al noroeste de Nápoles, que había servido de residencia a Nerón y de Templo a Apolo, para fundar en el año 529 un monasterio denominado, precisamente por su ubicación, de *Montecassino*, el cual llegaría a constituirse en el más importante de Europa occidental durante varios siglos.

Una leyenda cuenta que durante su construcción se dieron varios signos sobrenaturales, como por ejemplo, que varios monjes no podían mover una piedra que se encontraba en la cima por más esfuerzos que hicieran. Llegó San Benito, rezó, y la piedra perdió su inmenso peso. "*Era el Maligno, aunque ellos no lo vieran*" cuenta San Gregorio Magno.

Pronto aumentaron los seguidores de Benito y, dado que las comunidades se componían siempre de un pequeño número de miembros, no tardaron en crearse otros centros de retiro. A Benito de Nursia se le considera el fundador del Monacato en Occidente, por lo que fue posteriormente canonizado por la iglesia Católica.

Con el fin de mantener la unidad entre las diferentes comunidades, surgidas todas de un mismo tronco común, Benito elaboró una serie de normas que constituyeron las reglas de la Orden

y que tendrían una importancia decisiva en la actitud de los monjes y de los centros monacales durante la Edad Media. Benito le daba una importancia fundamental al libro, a la lectura y a la copia y conservación de manuscritos: ordenaba en forma detallada las horas que debían dedicarse al estudio y a la lectura, y cómo se organizaría el trabajo en los monasterios para poder satisfacer la demanda constante de manuscritos.

La inclinación decidida y enérgica al trabajo llevó a estos monjes a incursionar en los oficios más diversos. Uno de ellos fue el de la construcción, retomando a partir del siglo IX la calidad de centros constructores que habían quedado huérfanos con la desaparición de los *Magistri Comacini*.

Su mayor período de esplendor se dio en la Edad Media, de tal forma que para el siglo XIV el aporte de la Orden Benedictina a la historia de Europa occidental era 24 papas, 200 cardenales, 7.000 arzobispos, 15.000 obispos, 1.560 santos canonizados y 5.000 beatos, y, en el plano secular, 20 emperadores, 10 emperatrices, 47 reyes y 50 reinas. Todo un récord de poder y riqueza jamás superado.

Al principio, los monjes Benedictinos se aplicaron a la tarea de construir acequias, acueductos, murallas de contención y pequeñas obras civiles en los pueblos cercanos a sus monasterios, pero con el tiempo, y a medida que fueron adquiriendo riquezas e influencia, fueron pasando a la elevación de edificios mayores hasta concentrarse en la construcción de iglesias, catedrales, etc., en un estilo que por lo cercano que se encontraban a Roma se llamó Románico, y que tuvo su mayor auge en los siglos IX a XII.

Luego vendrían los monjes de Cluny, Cistercienses, etc. Este impulso constructor cambiaría la faz de Europa. Primero con el estilo Románico, y después con el Gótico.

LA PROTOHISTORIA MASÓNICA:

El trabajo aleja del vicio, el fastidio y la miseria

Refrán árabe

LOS CONSTRUCTORES SE VUELVEN SECULARES

Bajo la protección de los abades encontramos las primeras evidencias de una premasonería primitiva, fruto de la renovación del conocimiento y las técnicas de la construcción, en momentos en que tal como dice J. G. Findel: “... al lado de los monjes arquitectos aparecieron arquitectos laicos...”.

Estos hombres, dedicados al oficio de construir, ligados al principio a las órdenes monásticas, principalmente a las de Cluny y del Cister, se organizan en las primeras asociaciones gremiales. Es el momento de la aparición de los antecedentes de las corporaciones de la baja Edad Media, de las que evolucionaría la Masonería Operativa.

De las primeras preocupaciones de estas asociaciones de constructores está la de dotarse, desde un principio, de un estatuto por el cual repartirse las cargas de trabajo, organizar la incorporación de nuevos miembros, fijar la paga e indemnizarse solidariamente por las pérdidas que pudieran sufrir en sus propiedades, etc.

Estas normativas siempre fueron acompañadas con una historia del gremio que les servía de inspiración y guía religiosa.

APARECEN LOS GREMIOS DE COMERCIANTES O GUILDAS

En la alborada de la baja Edad Media, y como producto del crecimiento comercial que acompañó al cambio de milenio, y el crecimiento del tamaño y la importancia de las ciudades y villas, aparecen en la vida económica europea, unas agrupaciones sociales, caracterizadas por la búsqueda común de un interés mercantil específico, denominadas *Gremios*.

Estos nuevos agentes económicos se dividen de acuerdo a la clasificación estamental de la sociedad en *Gremios de Comerciantes* y posteriormente *Gremios de Artesanos*, y su vigencia en Europa se mantiene desde el siglo X hasta el XVII.

Sin embargo, durante los siglos XI y XII, estas organizaciones no son del todo independientes. Los Estatutos por los cuales debían regirse les eran impuestos por el poder político municipal y su autonomía solo era para las cuestiones del arte que practicaban.

Al principio, la actividad de estos Gremios era un tanto sedentaria y se encontraba focalizada en un determinado centro urbano con tímidas proyecciones a las ciudades vecinas. Con la dinamización del comercio poco a poco comienzan a organizarse caravanas o expediciones comerciales a sitios cada vez más lejanos, bajo el liderazgo de un jefe y el cumplimiento de unos reglamentos, que establecían normas de socialización, mutua ayuda frente a los peligros que pudieran presentarse, y formas de dirimir los conflictos internos.

Estas expediciones comerciales se conocerían en los países de habla germana como *Guildas* y/o *Hansas*, y en el sur de Europa como *Caritas* o *Fraternitas*. Lo normal es que los largos viajes compartidos, el interés común en una ganancia económica y la convivencia permanente hicieran que entre los miembros de estos Gremios se produzca una cercana amistad que se extendería a sus círculos sociales y familiares. Es precisamente en un documento proveniente de una *Guilda*, del año 1292, cuando se menciona por primera vez el término "*Logia*", haciendo referencia al sitio de reunión de sus miembros.

Así organizados, los Gremios de Comerciantes van ganando en monopolización de su respectiva actividad mercantil y en importancia frente a los señores feudales, que hasta entonces concentraban todo el poder en las ciudades. Este poder se ejerció cada vez más sin timidez, de tal forma, que con el paso de los años controlaron los bienes de producción y la comercialización de los productos.

A los comerciantes que no eran miembros del Gremio se les cobraba mayores impuestos. Los que sí pertenecían a ellos adquirieron influencia política y realizaron alianzas con comerciantes de otros centros de producción o comercialización, logrando la penetración de otros mercados y el aumento de ganancias.

Hacia los siglos XIV y XV, los *Gremios de Comerciantes* enfrentan su mayor amenaza: aparecen los *Gremios de Artesanos*, los cuales terminaron monopolizando la producción y venta de bienes, arrojando como consecuencia la pérdida de protagonismo e importancia de los primeros, hasta que finalmente desapareció el control que tenían sobre el comercio y se extinguieron hacia finales de la Edad Media.

LOS GREMIOS DE ARTESANOS

También conocidos como *Corporaciones de Oficios*. Son entidades asociativas o societarias que aparecen en la Europa del siglo XII, sobre todo en Italia, Alemania y Francia, como una respuesta contestataria al monopolio de los Gremios de Comerciantes y con el ánimo de defenderse precisamente de ellos. En Italia se les conoce como *Arte*, en Alemania como *Zünfft* o *Innung*, y en Francia como *Corporation de Métier*.

La mayoría de los *Gremios de Artesanos* estaban constituidos por hombres, como correspondía a la cultura cristiana medieval en la que los varones poseían y ejercían muchos más derechos de los que llegaron a tener las mujeres. Sin embargo, en una sociedad sólidamente categorizada existían oficios reservados para las mujeres, como por ejemplo los relacionados con el bordado y el tejido. Fueron famosas las *Corporaciones de Tejedoras* en el siglo XV, de las que incluso se desprende en apariencia una rama Masónica poseedora de un rito derivado de las herramientas del bordado y no del de la construcción.

En algunos *Gremios de Artesanos* cuyos oficios tradicionalmente eran desempeñados por hombres, era lícito admitir mujeres, como un privilegio especial otorgado a las viudas y huérfanas de los miembros que hubieran fallecido o en virtud de una circunstancia excepcional.

Estas *Corporaciones de Oficios* se establecieron alrededor del castillo feudal o en las afueras de las ciudades para realizar actividades artesanales. En su apogeo, tuvieron gran influencia política y social, y al parecer, su origen primigenio se encuentra en las Cofradías religiosas fundadas inicialmente con el objeto de venerar al santo patrón de los oficios. Por ejemplo, el de los joyeros en torno al culto de San Ives. El punto crítico se presentó cuando empezaron a preocuparse por las necesidades económicas de los cofrades.

Poco a poco estos *Gremios de Artesanos* fueron concentrando el monopolio de sus oficios, sobre el que llegaron a ejercer un poder absoluto en muchas ciudades europeas, y estratificaron a sus miembros de acuerdo a sus destrezas y conocimientos en tres clases: Aprendiz, Compañero u Oficial y Maestro. El artesano que no perteneciera al Gremio dominante no podía hacer su trabajo en la jurisdicción de este.

La voz cantante en los *Gremios de Artesanos* la llevaban los Maestros, que más que funcionarios, eran propietarios de la unidad económica, de las materias primas y controlaban la comercialización del producto.

Estos Maestros tenían tantos aprendices y oficiales como lo aconsejaban las necesidades de los trabajos contratados.

Un Taller era al mismo tiempo una escuela. Dentro del *Gremio de Artesanos*, los aprendices se iniciaban en el oficio de la mano del Maestro y mientras duraba el proceso de aprendizaje solo recibían comida y alojamiento. Muchas veces vivían en la misma casa o taller del Maestro. Cuando el Maestro consideraba que el Aprendiz ya había asimilado lo que le correspondía, lo convertía en Oficial con un sueldo fijo, para posteriormente, mediante la ejecutoria de un trabajo al que se le denominaba *Obra Maestra*, acceder al rango de Maestro.

Naturalmente, los Maestros no estaban ansiosos por aumentar su competencia y ceder parte del mercado que dominaban, por lo que cada vez las trabas y las pruebas eran más difíciles de superar para los Oficiales.

Con el tiempo, ya en los siglos XIV y XV, los Oficiales se fueron confabulando para exigir mayores sueldos y condiciones de trabajo, llegando hasta el extremo de incluso organizar huelgas.

De estas asociaciones de Oficiales de los Gremios de Artesanos se dice que son los antecedentes más directos de los sindicatos.

Los Gremios de Artesanos llegaron a establecer condiciones al mercado a partir de su posicionamiento monopolístico: precio único de bienes y servicios, salarios regulados, márgenes de utilidad controlados, jornada laboral, y estándares de cantidad y calidad de los productos a elaborar y precio de los bienes y servicios finales. Esto trajo consigo la eliminación de la competencia y el no mejoramiento de técnicas. Por ejemplo: Hacia el año 1300 el Gremio de los Tintoreros de la ciudad de Derby, en Inglaterra, había logrado que nadie más pudiera teñir dentro de un radio de 10 leguas a la redonda. En el siglo XIV los Gremios de Artesanos participaban en el poder político de las ciudades cuyo comercio habían controlado. Y el asunto no es de poca monta ya que para la misma época en París existían más de 130 Gremios de oficios, entre ellos el de los Médicos.

Para un mayor control sobre las Corporaciones de Oficio, cada una de ellas se organizaba sobre unos *Estatutos*, los cuales buscaban principalmente asegurar unas relaciones comerciales monopolísticas y reducir la iniciativa individual, el libre comercio y el desarrollo de la industria independiente.

Los Estatutos señalaban, en la mayoría de los casos, las siguientes prescripciones, redactadas en un lenguaje religioso de corte judeocristiano, acorde con el contexto social de la Edad Media, en donde el cristianismo poseía un gran poder político y económico:

- 1) Jerarquización de la Corporación en los niveles de Maestro, Compañero (Oficial) y Aprendiz;
- 2) Reglamentación de las relaciones de trabajo, con énfasis en la protección del Maestro;
- 3) Prohibición del trabajo nocturno para garantizar la calidad del producto;
- 4) Descanso dominical por razones religiosas;
- 5) Prohibición del trabajo a domicilio para no fomentar la competencia;
- 6) Fijación de los salarios a los Compañeros; y
- 7) Diseño de un rígido sistema de valores relacionados con la moral pública y privada de sus miembros.

El monopolio de los Gremios de Artesanos comienza a decaer con el advenimiento del capitalismo como nuevo sistema económico que permite la producción a mayor escala, favoreciéndose de paso la creación de más canales expeditos de distribución y nuevas técnicas impulsadas por la mayor competencia entre actores de diferentes mercados.

Los Gremios de Artesanos fueron desapareciendo, o sobreviviendo al incorporar a nuevos miembros que sin ser operarios del Oficio respectivo, sí desempeñaban labores, profesiones u

oficios relacionados con el objeto inicial del Gremio, tales como proveedores de materiales o insumos, abogados, médicos del gremio, contratistas, etc.

Es decir, que entre el siglo XVI y comienzos del XVIII, solo sobrevivían en Europa los Gremios de Artesanos que tomaron la decisión de transformarse en asociaciones económicas sectoriales. Entre ellos, algunos Gremios de Constructores, llamados también Masones, devotos de San Juan Bautista, que fueron admitiendo en su seno durante todo el siglo XVI a miembros no albañiles en calidad de "Aceptados".

Un ejemplo ilustrativo acerca de la forma en que funcionaba en el Renacimiento la habilitación de los nuevos Maestros y su vinculación a los Gremios lo constituye la preparación de Leonardo Da Vinci para contratar legalmente en Florencia.

Fruto de los amores juveniles de un futuro notario de la República de Florencia con una humilde campesina, y adoptado posteriormente por el matrimonio de su propio padre a la edad de cuatro años, Leonardo ingresó en 1465, con 13 años de edad, en calidad de aprendiz, al Taller de Andrea del Verrochio, uno de los más grandes artistas florentinos.

Verrochio, a su vez, había comenzado su vida de Maestro como orfebre, pero después de haber trabajado en Roma para el Papa Sixto IV, se radicó en Florencia y montó un Taller que le proporcionó dinero y fama.

Además de limpiar y asear el Taller, Leonardo debía preparar las tablas para pintar, moler las tierras y pigmentos, preparar el barniz y realizar toda clase de trabajos mecánicos.

Leonardo contó con la suerte de prepararse en un Taller polifacético, pues al prestigioso maestro Verrochio le confiaban la elaboración de objetos de bronce y plata, bajorrelieves para altares, esculturas, pinturas religiosas, etc. Incluso trabajos de ingeniería y arquitectura. La esfera de cobre dorado que corona la cúpula de la catedral Santa María del Fiore, la patrona de Florencia, es fruto de su afamado Taller, y a Leonardo le correspondió aplicar la soldadura de la obra.

En 1472, Leonardo Da Vinci terminó su período de aprendizaje y se inscribió como Maestro en la Corporación de Pintores de Florencia. Profesionalmente ya estaba habilitado para recibir encargos y montar su propio Taller. De ahí en adelante, su prestigio y talento lo llevaría a recibir múltiples y variados encargos. Sus principales clientes en adelante fueron los adinerados monasterios, los Médicis de Florencia, los Sforza de Milán, los invasores franceses, los papas Borgia, los republicanos de Venecia, y finalmente el Rey de Francia.

Como se observa fácilmente por el ejemplo de Leonardo, los Maestros, así como sus Talleres y los Gremios a los que pertenecían, contaban con el privilegio de ejercer su oficio libremente y de manera franca sin estar atados a los avatares políticos. Esta es una característica que los Talleres y Gremios dedicados a la construcción, en razón de que debían desplazarse continuamente de una región a otra para cumplir con sus encargos, supieron capitalizar con creces.

LA HISTORIA MASÓNICA

Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro

Confucio

EL ESLABÓN CANTERO FRANCMASÓN (SIGLOS XIV A XVI)

En el siglo XIV aparecen en Inglaterra el *Poema o Manuscrito Regio* o *Manuscrito de Halliwell* (1380) y el *Manuscrito Cooke* (1420) que se reputan como la compilación esencial de los antiguos preceptos Francmasónicos comunicados oral y reservadamente entre los miembros de la *Fraternitas* y el nexa fundamental entre las antiguas asociaciones de picapedreros y canteros y la Masonería Operativa. Paralelamente, en Alemania se redactan los *Estatutos de los Canteros Alemanes* (1459), lo cual nos lleva a considerar el nacimiento de la Masonería Operativa en un amplio espacio geográfico europeo. Los documentos anteriores de los Gremios de Constructores en realidad pertenecen a lo que hemos denominado la Protomasonería Operativa. Y en este punto, debemos remitir necesariamente al lector, para una amplia comprensión de la compleja evolución de la Masonería al excelente libro *Antiguos Documentos de la Masonería*, publicado por la Gran Logia del Norte de Colombia, con sede capital en Barranquilla, en el año 2004, el cual contiene una recopilación completa de reglamentaciones relacionadas con la Orden desde el siglo IX hasta 1717, elaborada por el ex Gran Maestro y tratadista Masónico Mario Morales Charris.

Estas lecturas además, son la prueba reina de que desde los comienzos medievales de la Masonería existe un "*Código Moral Masónico*", en principio con acento religioso, que en esencia se mantiene, aunque ahora con un enfoque basado en valores.

De acuerdo al *Poema o Manuscrito Regio* se prohíbe de manera absoluta admitir como Aprendices a los *Sieruos* y a los *Inválidos* y se hacen repetidas referencias a la fraternidad entre "*hermana y hermano*" prescribiéndose expresamente que se debería pagar "*bien y lealmente*" al "*hombre y mujer sean quienes fueren*".

Ni en el *Poema o Manuscrito Regio* o *Manuscrito de Halliwell*, ni en el *Manuscrito Cooke*, ni tampoco en los *Estatutos de los Canteros Alemanes*, aparece referencia alguna a la leyenda de Hiram tal como la conocemos hoy, ni al trabajo en presencia de un libro sagrado, ni a la invocación al Gran Arquitecto del Universo.

Sin embargo, estos documentos traen un relato fantástico de la historia de la geometría y la construcción que en realidad no resiste el más ligero análisis histórico, pero que ha dado pie a una tradición mágica que se ha tomado frecuentemente al pie de la letra. Tampoco se hace referencia a los “*Altos Grados*”, los cuales se introdujeron a mediados del siglo XVIII a la Masonería Especulativa y no tienen nada que ver con la Operativa.

En 1459 se reunieron en Regensburg los Maestros canteros de Estrasburgo, Constanza, Berna, Colonia y otras ciudades alemanas, y aprobaron un texto conocido como *Ordenanzas de la Asociación de Logias de Constructores*. Esta asociación se tiene como el antecedente más antiguo, documentado, de la federación de Logias que siglos más tarde se conocerá con los títulos de Gran Logia y Gran Oriente.

Un punto importante para resaltar es que en el *Poema* o *Manuscrito Regio* inglés y en el documento alemán *Ordenanzas de la Asociación de Logias de Constructores*, se tiene a los “Cuatro Santos Coronados” (*Quatuor Coronati*), como los santos patronos de las corporaciones de constructores, coincidencia en la que se ve un enlace entre los canteros alemanes y los ingleses. La diferencia consiste en que en lo sucesivo los documentos alemanes además traerán la invocación a la trinidad cristiana (padre, hijo y espíritu santo) y a la virgen María. La invocación a los dos San Juan –el Bautista y el Evangelista– brilla por su ausencia en los textos iniciales de la Masonería Operativa.

Sobre estos santos coronados, y su leyenda, veamos lo que dice el tratadista José Schlosser, de la Gran Logia de Israel, (Obediencia fundada sobre las columnas de la antigua y extinta Gran Logia de Palestina), en un estudio que aparece ampliamente difundido en Internet, titulado *Quatuor Coronati, la Leyenda de los Cuatro Mártires Coronados que fueron Nueve*, relato que transcribimos completo por su importancia y evocación patronal en la Masonería Operativa de Francia, Alemania e Inglaterra hasta el siglo XVII:

“... Los Cinco

Claudio, Nicóstrato, Sinforiano, Castorio (y el ayudante de este último, Simplicio) eran cristianos secretos y destacados operarios en las canteras de piedra de Diocleciano, en Panonia, región del Danubio medio. La leyenda agrega el romántico detalle de que su excelente trabajo se explicaba porque era hecho en honor a Dios.

Recordemos que Diocleciano fue emperador romano desde el 284 al 305 d. C. y que reorganizó el Imperio de acuerdo a un sistema jerárquico, la Tetrarquía. Su yerno y luego Emperador Valerio Maximiliano Galerio lo instó a desatar una dura persecución contra los cristianos.

Diocleciano ordenó a estos expertos que tallasen una estatua en honor a Esculapio (dios pagano de la medicina, hijo de Apolo). Firmes en su fe, ellos se negaron, perdiendo el favor del emperador. Fueron condenados a una horrible muerte: se los encerró vivos en ataúdes de plomo, lanzándolos al río el 8 de noviembre del año 287 d.C.(?). Un correligionario escondió los restos en su propia casa.

Los Cuatro

Cuando Diocleciano regresó a Roma edificó un templo para el culto de Esculapio, ordenando que los soldados romanos y especialmente los Milicianos de Roma le rindieran culto y quemaran incienso ante su imagen. Cuatro soldados cristianos que se negaron fueron azotados hasta morir y sus cuerpos arrojados a los perros. Los cadáveres de Severus, Severianus, Corpophorus y Victorinus –nombres con los que se les conoció posteriormente– fueron sin embargo rescatados y enterrados junto a los otros santos.

Los Nueve

Continúa la leyenda contando que pasaron doce años y el Obispo edificó en memoria de los nueve una Iglesia con el nombre de Cuatro Mártires Coronados. Como lo dice el título, los Cuatro Mártires fueron en realidad nueve.

Veneración

Los relatos dicen que las “reliquias” de los santos fueron depositadas en la Iglesia: sierra, martillo, mazo, compás y escuadra (los gremios de carpinteros también tenían a estos santos por Patronos; recordemos que gran parte de los edificios de la época se construían con madera). Estas mismas herramientas junto a una corona y a la imagen de un perro o un lobo (que rehusaron comer los cuerpos y los defendieron de otros carniceros) forman la insignia de los santos. La iglesia Católica dedicó el 8 de noviembre para homenajearlos y los santificó. San Jerónimo (Sofronio Aurelio Jerónimo, autor de la versión latina “Vulgata” de la Biblia, 347420) ya se refiere a ellos.

Masonería

En siglos posteriores (VI) se organizan los Collegia Fabrorum: sus integrantes ocupaban la retaguardia de los ejércitos romanos que destruían a su paso todo lo existente en sus acciones de conquista por Europa, Asia y el norte de África. La misión de los “collegiati” era la de reconstruir. Dentro de esos Collegii, se veneró la memoria de los santos y sus herramientas se convirtieron en sus emblemas. Al simple efecto informativo y si quisiéramos aceptar una línea de continuidad –muchas veces argumentada pero totalmente infundada– entre hechos históricos cuyo origen, causa y estructura son totalmente distintos, cabría mencionar que los Maestros “Comacinos” (arquitectos aislados en el Lago de Como en la época en que se disgrega el Imperio, legendarios precursores de los Masones medievales), el franco (francos: tribus de Germania, hoy Alemania), Carlomagno (742814), Emperador de Occidente (800), el Reino Germánico (843), el Sacro Imperio Romano (962), fueron los puentes por los que pasó la leyenda para llegar a los “Freemasons” ingleses (s. XII, “guildas”, que para complacer a la Iglesia se colocaban bajo el amparo de un Rey o un Santo) y a los “Steinmetzen” (canteros alemanes) del medioevo (s. XII, quienes bajo la maestría de Erwin de Steinbach construyeron la Catedral de Estrasburgo), que adoptaron a los Quatuor Coronati como santos patronos del Gremio Operativo.

Documentos

El “Manuscrito Regio” es el más antiguo documento normativo Masónico conocido hasta ahora, data de 1380 y fue encontrado por Jones O. Halliwell, de quien toma su nombre, en 1839. Es un poema de 794 versos conteniendo ricas lecciones éticas y armonizadas enseñanzas de tolerancia y fraternidad, tendiendo un puente entre la Masonería Operativa, a la que se refiere, y la Especulativa que practicamos. Su título es “Hic Incipiunt Constitutiones Artis Geometrae Secundum Euclidem”. En su conclusión dice: “Roguemos ahora al Dios Todopoderoso y a su madre la dulce Virgen María, que nos ayuden a observar estos artículos y estos puntos en todas sus partes, como lo hicieron otras veces los Cuatro Coronados, santos mártires, que son la gloria de la comunidad. Buenos Masones, elegidos, también ellos fueron escultores y tallistas de piedra. Eran obreros dotados de todas las virtudes. El emperador los llamó cerca de sí, y les mandó que labrasen la imagen de un falso dios y que la adorasen como si fuera el Dios supremo ...”. Tras relatar la leyenda, dice: “Su fiesta se festeja ocho días después de la de Todos los Santos ...”.

Los “Estatutos de los Canteros Alemanes”, constituciones de los Steinmetzen (Gremio de Constructores germanos) jurados en la Asamblea de Ratisbona (Regensburg, Alemania) en 1459, y aprobados posteriormente por el emperador Maximiliano I, comienza con la siguiente invocación: “En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra Madre la graciosa María, y de sus santos servidores, los Cuatro Mártires Coronados de perdurable memoria”.

La existencia simultánea de la Leyenda en estos dos documentos constituye una prueba determinante del origen común de la Masonería Operativa en Inglaterra y el continente.

EL GREMIO QUE SE CONVIRTIÓ EN MASONERÍA OPERATIVA

Del amplio y variopinto espectro gremial de la baja Edad Media y del Renacimiento, resalta con luz propia, para efectos de determinar la evolución de la Masonería Operativa, el Gremio de Constructores del que desciende.

Estos Gremios de Constructores, siguiendo el desarrollo económico general de finales del Feudalismo y de comienzos del Capitalismo en Europa, al principio lo fueron a la manera del de los Comerciantes, denominados *Guildas* y *Hansas* en el norte y centro del continente, y *Caritas* o *Fraternitas*, en el sur.

Posteriormente, y con la llegada de los Gremios de Artesanos, los constructores también se independizaron del monopolio de las *Guildas*, creando Corporaciones de Oficios conocidas como *Corporazioni di Liberi Muratori*, en Italia, y *Steinmetzen*, en Alemania.

En el siglo XI las construcciones europeas, especialmente las cristianas, se elevaron hacia lo alto. Son ejemplos paradigmáticos de esta efervescencia arquitectónica, sin precedente en Occidente, en España las iglesias de San Isidoro de León, la Catedral de Jaca y la de Santiago de Compostela; en Inglaterra las iglesias normandas construidas después del año 1066; en Alemania Hirsau, Spira y el grupo de Colonia; en Italia la Catedral de Pisa, San Marcos de Venecia y la Catedral de Modena; además del gran número de las comenzadas en Francia.

Henri Tort Nougues, en *La Idea Masónica, Ensayo sobre una Filosofía de la Masonería* (Ediciones Kompás, Barcelona) afirma que "... La libertad de ejercer un oficio estaba supeditada a una reglamentación rigurosa. Se distinguían dos tipos de oficios: los oficios reglados y los oficios jurados. Los oficios reglados estaban regidos por la autoridad pública, que promulgaba una reglamentación a la que había que someterse si se quería ejercer estos oficios. Los oficios jurados constituían una especie de cuerpo autónomo; la admisión en estos oficios estaba condicionada a la prestación de un juramento. Los Francmasones pertenecían a la categoría de "oficio jurado" y lograban su pertenencia mediante juramento...".

Este empuje renovador crea la necesidad de contar con organizaciones capaces de desplazar maestros del oficio, oficiales y aprendices, de todo tipo, que fueran a la vez eficientes al momento de movilizar cantidades de materias primas más grandes de lo acostumbrado y levantar edificios con dimensiones jamás concebidas en Europa. Los hombres que se desplazan adquieren una ventaja con la que no cuentan quienes no lo hacen: ver el mundo más allá de su parroquia natal.

No está de más anotar, que esos hombres que se internaban en la tierra para elevar desde allí sus cometidos, haciendo sonar el cincel bajo el martillo, no conocían el relato legendario que el monje Walafrid Strabón había escrito sobre Hiram, y que hoy es tan caro a la Masonería, ni prestaban su juramentos sobre la Biblia. Para tales efectos se acostumbraba utilizar únicamente los estatutos de la Logia.

Walafrid Strabón - del que tan poca mención se hace en los textos Masónicos a pesar de ser el autor de la leyenda más difundida de la Orden - fue un monje benedictino nacido en el año 1808 en la ciudad de Suabia (en alemán, Schwaben) ubicada al sur de Alemania, en el estado de Baviera, y fallecido en la misma población en 849, a los 41 años de edad. Su principal preocupación lo constituyó el simplificar las expresiones y posturas corporales al momento de entrar en las iglesias y al rezar.

Durante su vida Strabón alcanzó a ocupar el cargo de Abad de Reichenau, una hermosa isla alemana localizada en el lago Constance, que aún preserva las ruinas de un monasterio benedictino, fundado en 724, que ejerció notable influencia religiosa, intelectual y artística. Las iglesias de Santa Maria y San Marcus, San Pedro y San Pablo, y la de San Jorge, construidas principalmente entre los siglos nueve y doce proporcionan una buena visión de la temprana arquitectura monástica medieval en Europa central. Las pinturas que todavía adornan sus paredes testimonian una actividad artística impresionante y explican por que la isla es llamada "*la de los monjes pintores*", y el conjunto justifica plenamente el que la UNESCO la haya declarado *Patrimonio de la Humanidad* en el año 2000.

Como bien lo recuerda el estudioso Masón Rafael Fullea Henríquez, de acuerdo a los documentos históricos que se poseen, es en el siglo XIV cuando se empieza a llamar *Francmasones* a los constructores que se hallaban asociados en Gremios, y se generaliza la palabra *Logia* para designar el sitio en donde ellos se reunían. Y es su carácter itinerante lo que coloca a estos constructores por fuera del control municipal y le da un perfil y una expresión diferente a la de los otros Gremios. Naturalmente, estos hombres no podían ser ni esclavos ni siervos, sino "*libres*" y dueños de su destino personal. Por lo tanto, la Logia Operativa y sus Masones son desde el

principio un fenómeno económico de origen urbano, sin restricción política territorial, que se desarrolla al compás que lo hace la burguesía.

El historiador Paul Johnson, en su obra *Catedrales de Inglaterra, Escocia y Gales*, (Weindenfeld & Nicolson, Londres, 1993, p. 134) sostiene que “... todos los artesanos medievales tenían secretos relativos a sus oficios, pero los Masones eran decididamente obsesivos con los suyos, dado que asociaban espiritualmente los orígenes de su corporación con el “misterio” de los números. Tenían desarrollada una idea pseudo científica en torno a los números, las proporciones y los intervalos, y memorizaban series de números para tomar decisiones y trazar sus líneas. Como en el antiguo Egipto –otra cultura de piedra tallada– ellos tenían una tradición de “taller” muy fuerte y reglas establecidas para casi cualquier contingencia estructural... Transmitían sus conocimientos oralmente y los aprendían de memoria, bajando al papel lo menos posible. Los manuales de construcción no existieron hasta el siglo XVI”.

Eduardo E. Callaey, sostiene en su obra *Monjes y Canteros, una Aproximación a los Orígenes de la Francmasonería* (Editorial Dunken, Buenos Aires, 2001) lo siguiente: “... Si bien en principio no resulta fácil establecer las diferencias entre los Francmasones y los Gremios de Oficio, pronto seguirán rumbos distintos en la medida que estos últimos se constituirán como estructuras asociativas destinadas a defender el monopolio y el interés particular de grupos específicos, generalmente ligados a ámbitos geográficos determinados. En cambio, los Francmasones tomarán adicionalmente un rol diferente al asumirse como depositarios de una tradición milenaria y asignarse la tarea de imprimir, a través de la piedra, un mensaje destinado a elevar al hombre sobre sí mismo, trayéndolo a un renacimiento temprano que influirá dramáticamente en la transformación social... Existe, a priori, una diferencia fundamental: los Francmasones trabajan para las generaciones que vienen. Los que trabajan en los cimientos de las grandes catedrales saben que no verán con sus ojos entronizarse las agujas. Y aquellos que asisten al final de las obras trabajan sobre piedras que han pulido manos de hermanos de generaciones anteriores que jamás conocerán...”.

Todo marchaba bien al principio. El crecimiento de la economía y del comercio en las ciudades y villas permitía que los Compañeros, una vez completada su capacitación, accedieran al nivel de Maestro, sin que estos se preocuparan por la competencia. Pero las condiciones comienzan a cambiar y con ellas las preocupaciones de los Maestros establecidos.

En palabras del historiador Henri Pirenne (*Historia Económica y Social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 150) “... Entre los Maestros artesanos y los aprendices o los compañeros, el acuerdo había durado mientras estos habían podido fácilmente elevarse a la condición de Maestros. Pero el día en que habiendo dejado de aumentar la población, los Gremios se habían visto obligados a estabilizar, por así decirlo, su producción, la adquisición de la maestría se había vuelto más difícil. La tendencia a reservarla a las familias que la detentaban se había manifestado por toda clase de medidas: prolongación del aprendizaje, aumento de las tasas que se debían pagar para obtener el título de Maestro, necesidad de la Obra Maestra como garantía de la capacidad de quienes aspiraban a dicho título. En una palabra: cada gremio de artesanos se convertía poco a poco en una capilla egoísta de patronos que solo deseaban transmitir a sus hijos o a sus yernos la clientela desde entonces inmutable de sus pequeños talleres... No es de sorprender pues, que se observe, desde mediados del siglo XIV, entre los aprendices, y sobre todo, entre los compañeros que pierden la esperanza de mejorar su condición, un descontento que se revela por constantes solicitudes de aumento de salario, y, en fin, por la reivindicación de participar al lado de los Maestros en el gobierno del Gremio...”.

Y complementa al respecto, Eduardo E. Callaey, en su obra ya citada *Monjes y Canteros, una Aproximación a los Orígenes de la Francmasonería* (Editorial Dunken, Buenos Aires, 2001) quien se ocupa igualmente de lo que llama "La Rebelión de los Compañeros": "... Surgen entonces algunas asociaciones específicas de Aprendices y Compañeros cuyo principal objetivo es el de protegerse de la explotación ejercida por los Maestros. La más famosa de estas asociaciones es la que aparece en Francia con el nombre de *Compagnonnages* en la que algunos autores han encontrado cierto punto de contacto con la Francmasonería. En Alemania se le conocerán con el nombre de *Gesellenverbände*".

Durante el transcurso del siglo XVII, los Francmasones que se hallaban organizados en Logias, comenzaron a recibir en su seno nuevos miembros que no practicaban el oficio de la construcción pero que sí estaban relacionados con él.

Lo natural es que al principio comenzaran recibiendo a carpinteros, vidrieros, herreros, transportistas, etc., hasta que finalmente, los nuevos Masones ampliaron los requisitos de admisión, cambiando en consecuencia el carácter de la Logia y el de sus miembros, a los que solo les quedaba el lenguaje instrumental, de las herramientas de diseño y de construcción del oficio original, dotadas de novedosos contenidos.

Por alguna razón, estos Masones no constructores, advirtieron que el sistema moral y ético, y el modo de transmisión del conocimiento en las viejas Logias Operativas, se podía adaptar a un nuevo método de construcción personal y social, y formaron, a sabiendas o no, lo que en adelante se conoció como Logias Especulativas, más aptas para la formación intelectual general del individuo y de la sociedad, que para el ejercicio de la arquitectura. Estas nuevas Logias Especulativas, abiertas así a los ciudadanos burgueses en general, se propagaron rápidamente por Inglaterra, Francia, Alemania y España.